
CAPILLADA 28. OCTUBRE 12 DE 1837.

FR. GERUNDIO.

Turbatis rebus quilibet apta capit.

A rio revuelto ganancia de pescadores.

Palabras del Reverendísimo Cascarilla en su tratado de los regocijos públicos; que otros traducen, *revoltijos públicos*.

ROMERIAS.

Aunque todas las Romerías se parecen en algo, todas se diferencian también en algo; achaque muy comun á todas las cosas humanas, si se exceptúa á Fr. Gerundio, que no se parece á nadie.

La llamada de S. Froilan de Leon que se celebra el dia 5 de este mes no deja de ofrecer sus circunstancias particulares que notar. En este dia se traslada, como suele decirse, casi toda la ciudad al santuario titulado Nuestra Señora del Camino, distante una legua al mediodia de la capital. Este templo es la Meca de los Leoneses; y no hay cosa mas parecida á las carabanas de los árabes que van á visitar el sepulcro del *profeta*, que la corta peregrinacion de estos habitantes á la Virgen del Camino, pues con dificultad habrá cosa que mas imite las tiendas portátiles de aquellos musulmanes que los carros entoldados de estos cristianos. Yo apuesto á que pocas poblaciones ni mahometanas, ni católicas, ni de otra cualquier creencia pueden ofrecer el espectáculo de trescientos carros como presenta esta ciudad, llenando magestuosamente el camino ó via sacra de su peregrinacion. Los toldos los constituyen infaliblemente las colchas de las camas, lo cual hace una visualidad semi-chinesca, y tan taraceada de remiendos de diversos colores, que á nada me parece tan comparable como al *Mosaico del Mundo*. Van estendidas sobre verdes ramos de chopos, que son los olivos del pais, y las personas van recostadas sobre mullido de yerva; de modo que parece que se sale de casa y se camina en un prado con ruedas: peregrinacion sumamente campestre.

Dentro de cada carro va una ó dos familias, ó

personas de tres ó cuatro, y de uno y otro sexo, de forma que cada carro encierra una *fusion*: son gentes del *progreso lento*: van en carros de bueyes.... Esto es lo que se llama *el pueblo*. Los de *progreso rápido*, que tambien concurren muchos, corren, galopan, hacen sudar los caballos; el pienso que les dán este dia, es la espuela y el látigo; con tal que ellos *corran*, aunque los caballos *suden y no coman*, les dá poco cuidado. Los que acompañan á personas del bello sexo son los que guardan en su paso una justa moderacion, los jóvenes mas fogosos y progresistas atemperan con gusto su marcha, y reprimen su deseo de avanzar: el bello sexo es el freno mas represivo en medio de ser el mas suave; es el único que pudiera influir en los grados de aceleracion de la marcha de Fr. Gerundio. Yo no lo ví, pero me atrevo á asegurar que habria jóven acompañante que sentiria que el camino no fuese elástico como los resortes de los tirantes, para poderle alargar tanto como la conversacion de su acompañada: y alguno habria, que astuta y disimuladamente procurase hacer su caballo mas propenso á aproximarse al que conducia á la jóven peregrina, que á la alimaña que montase la adusta madre, ó la severa tia. A lo menos asi era en mis tiempos: ¡válgame Dios que tiempos aquellos! No podia uno ver que le cortáran la coaversacion con una muchacha; y mas cuando iba á una romeria. Despues entré fraile; no sé lo que pasará por el mundo.

Muchas personas son tan amigas de ir *con el pie sentado*, que todo el camino van sentando uno y alzando otro; andar á pie llaman en esta tierra: sin embargo, no por eso dejan de llevar sus caidas: en estos tiempos por mucho que se siente el pie, desengañémonos, se dán caidas mortales, y cuando menos se piensa. No falta quien anda el camino á pie desnudo, *pedibus descalzis*, en virtud de ofrecimiento hecho á la Virgen por algun beneficio recibido, ó milagro alcanzado de ella. Antiguamente iban muchas hermanas descalzas, hoy son muy contadas: no sé si consistirá en la tibieza de devocion á las Vírgenes que domina en estos pícaros tiempos, ó en qué podrá consistir; lo cierto es que todo el mundo prefiere ir calzado; y en verdad que no será porque hoy se calce mas barato; pues las obras de los zapateros y los sastres son como el Fr. Gerundio, que nunca baja de precio.

Ahora les gusta mas á las hermanas ir y venir formando diptongos: llamo diptongos á las parejas de varon y hembra que cabalgan juntitos sobre una misma caballeria; y como esto se nota lo mismo en la clase alta que en la baja de la sociedad humana, lo mismo en la clase humilde que en la noble de la sociedad cuadrúpeda, los llamo yo para diferenciarlos *díptongos de letra mayúscula*, y *díptongos de minúscula*. Pocas cosas me divierten tanto, á mi Fr. Gerundio, en el camino de una romeria como estos diptongos. Aun-

que son una sola letra, leo mucho en ellos.

Pero ya es tiempo que sepamos lo que pasa en el punto final de la peregrinacion, en el campo donde está el santuario. ¡Qué algarabia! qué bullicio! qué confusion! qué movimiento en todas direcciones! que encuentros! qué tropiezos! qué apretones! qué roces! y qué murmullo! Como el ruido de muchas aguas alborotadas, así es el que forma aquel piélago parlante; la boca que no habla es porque come; ¡y sabe Dios si el ruido será solo de bocas y de palabras....! Allí quisiera yo ver al señor Sancho y aun al señor Heros, como se componian para llamar al orden; por mucho que repicáran la campanilla, tendrian que voltear la campana de Toledo, si querian llamar la atencion; y aun estoy por asegurar que habria personitas tan embebidas en alguna *cuestion personal*, que ni la campana de Toledo sentirian, ni sentirian siquiera el brusco pisoton de un maragato, ni el empellon no nada cariñoso de un arriero de los Argüellos.

Allí es donde se encuentra la verdadera libertad, la completa igualdad; ó no hay repúblicas, ó se encuentra la mas perfecta el dia de S. Froilan una legua de Leon: la alegria mas festiva reina en aquellos estados unidos; solo allí es donde nadie se acuerda de la guerra civil. Sin embargo, en obsequio de la verdad, confieso que ese mismo olvido y aquel mismo regocijo público son causa de que se emprendan guerras parciales, domés.

ticas, con sus sitios, y sus asaltos, cuyo resultado suele tardar algunos meses en verse. Aviso á las Gobernadoras de las plazas.

En aquel dia no hay galan cicatero, ni dama esquiva y desairante: las confiterias son una tentacion: aproximarse á ellas, y entrar en convulsion las pesetas en los bolsillos, y tocar á despedida de ellos es todo uno. De estos obsequios unos se pierden, y otros producen; es una especie de sementera; la calidad de la tierra y el temporal que sobrevenga despues son los que deciden de la oportunidad ó inoportunidad de la siembra. Pero el buen labrador no debe ser tímido y desconfiado; el que espone poco no puede segar mucho.

Se hacen obsequios de todas clases; y las cubas de vino que alli se consumen muestran buen claro que en aquella Palmira cada uno rinde adoracion a la divinidad de que es mas devoto ó devota: hé aqui tambien la libertad de cultos, porque tanto suspiran algunos pueblos, practicada en aquel Josafat de vivos. Mas esto suele producir despues pependencias, y estas sus hijos naturales los palos, consecuencia casi segura del furor báquico. De forma que si le preguntáran á Fr. Gerundio en una romeria, por egemplo, en esta de S. Froilan, cuántos dioses hay, responderia tres. Y si le replicáran; ¿cómo tres Dioses, Fr. Gerundio? Contestaria; «es verdad que no son tres Dioses, sino dos Dioses y una Diosa.» ¿Y cuales son? —Poco tiene que saber, diria: Baco, Marte y

Venus. El Dios Himenéó hace allí oficios de Pretendiente; es el Carlos de las romerías: aspira á sacar partido, pero es bobería; no puede triunfar en rivalidad con una Diosa: lo mismo sucede acá entre los mortales.

La mas desairada allí es la Virgen á quien se dedica la festividad; es la que menos visitas recibe; ya se vé: el templo está frío; con el calor y la agitacion del camino se llega sudando, y una constipacion no ha sido el objeto de la viajata.

No faltan sin embargo hermanas *vetustas*, que concurren, unas á morder entre las encías algunas salves, y otras á entregar los morroñosos cuartos que de entre migajas de pan sacan de sus profundos bolsos de terliz, á los Capellanes de la contorna, que se las *murmuran* por un módico precio, haciendo dentro confiteria de salves como hay afuera confiterias de dulces. Otras van por la curiosidad de ver el arqueton formidable, que refiere la tradicion del pais trajo á un vecino de Villamañan en una noche desde Argel acá en donde estaba cautivo, (en poder de moros por supuesto, que allí no habia de ser en poder de frailes) todo por intercesion de la Virgen. Colgada está la cadena enorme (que aun no se ha corrompido) que arrastraba el Cristiano Cautivo, fuerte de unas doscientas arrobas. Otros ocho ó diez mil milagros pintados en cuadros cubrian antes las paredes de este templo; no se sabia de qué eran;

ahora están descubiertas; no sé donde estarán aquellos milagros: otro milagro. En fin, milagros habrá hecho la Virgen, pero no hacen menos otros que no son vírgenes en derredor del Santuario, y aun en el camino, máxime si una luna clara no suple al día, y estos son milagros de larga cola como los cometas.

Pero dejémonos de milagros, y voy (por no cansar mas) á poner un reparo que me ocurre ahora mismo, y no quiero que se me pudra acá dentro por falta de ventilacion. Durando todavía el estado de sitio de la provincia, y subsistiendo la prohibicion, publicada por bando militar, de toda reunion de mas de dos personas, siendo desafectas al actual gobierno, pregunto: ¿se podrian calificar de adictos todos los concurrentes á la romeria del camino? Y no siéndolo, y estando autorizado todo patriota para arrestar á los grupos reunidos, y entregarlos para ser juzgados al consejo de guerra, ¿como no hubo quien cumpliese con lo prevenido en el bando? Yo Fr. Gerundio, si me hubiese encontrado allí, no creeria cumplir con menos que con traerme arrestada toda la romeria; terminacion inusitada en semejantes funciones, y que me hubiera hecho célebre en los anales de las Romerías.



LA MARQUESA DE VILLASINTA.

No tengo el gusto de conocer á esta hermana, y lo siento: lo siento, porque debe ser una de las hermanas de mas provecho, á juzgar por datos deducidos de hechos públicos. Fr. Gerundio que propende magnéticamente hácia las personas que se distinguen por su ilustracion y talentos, no puedé ser indiferente á la idea favorable que le obliga á formar el ver votada una señora para dictar leyes en el Salon de Córtes, como lo ha sido la Señora Marquesa de Villasinta en las elecciones de esta provincia. Esto prueba la ilustracion de los paisanos de Fr. Gerundio, y la justa cuanto poco usada deferencia que les merece el bello sexo, para fiarle los destinos de la nacion, si es que los electores que votaron á esta Señora, no fueron algunos renteros de los que tiene en este pais que creyeron que el honrarla con sus sufragios seria un motivo para que les perdonára las rentas de uno ó dos años. Pero no: mis paisanos han dado pruebas de su desinterés en estas elecciones. Hombres que votan á *muertos de muchos años* no pueden proponerse miras interesadas y de especulacion: porque de un muerto ¿qué se puede esperar?

Puede ser tambien que estos electores hayan querido decir: »traigamos acá las ánimas del otro

mundo, á ver si aciertan á dirigirnos bien, porque está visto que los vivos ya no atinan á gobernarnos.» mas para buscar muertos no necesitamos traerlos del otro mundo, pues acá entre los vivos hay bastantes: Fr. Gerundio conoce mas de los que quisiera: unos que son *muertos* por mandar: otros *muertos* por no obedecer; otros *muertos* por hablar: otros *muertos* por escribir: otros *muertos* por gobernar: otros *muertos* por figurar: otros *muertos* por hacer algo: otros *muertos* por hacer que hacen: y otros (y son los mas) *muertos* por no hacer nada: de modo que esta sociedad de vivos viene á ser un cementerio ó campo-santo ó campo-diablo de gentes que se *mueren* por ser todo lo que no son.

Probado pues el desinterés de los leoneses en las elecciones (otra te queda, Padre, estoy oyendo decir á mis lectores, y me temo que no vayan errados), tengo derecho á creer que la votacion de la hermana Marquesa ha sido hija mas de instruccion histórica que de interesados y mezquinos cálculos. No todos los españoles sabrán, pero lo saben mis comprovincianos, que uno de los paises mejor gobernados es la isla *Fermosa*, en el mar meridional de la China. En esta isla pues, ademas de ejercer las mugeres el ministerio sacerdotal, tienen en lo político una intervencion aun mas directa, dice la historia, que los mismos *Senadores*; lo que equivale á decir que son como las diputadas de aquella nacion; tal es la confianza de aque-

llos isleños en la prudente conducta de las mugeres. Sino que los españoles somos muy preocupados y muy injustos: se nos figura que solo los hombres somos aptos y hábiles para gobernar, y todas las cámaras nos parecen pocas para nosotros. Pero ya que aspiremos á la posesion de la *Cámara baja*, como la mas influyente y que mas falta nos haga, ¿por qué no ceder en cambio á las Señoras la alta ó Senatoria? ¿No se está proclamando continuamente la union? ¿Pues qué mejor medio de afianzar la armonia entre ambas cámaras que constituyendo la una de Diputados legisladores la otra de hermanas Senatrices moderadoras?

Dirán que las mugeres ni han sido hechas ni sirven para dirigir los negocios públicos. En primer lugar, á la vista está el descengañó. Afortunadamente tenemos una Reina Gobernadora, afrenta de los Reyes sus predecesores, afrenta de todos sus ministros y consejeros; pues en lo que hace y dispone por sí, obra mejor, con mas prudencia, con mas tino que todos ellos. Y á quien no baste este ejemplar vivo, luminoso, sublime, que lea á mi Reverendísimo hermano Feijóo, y encontrará una larga crónica de mugeres sábias, prudentes, resueltas, y hasta felices en la ciencia de gobernar.

Y en segundo lugar, hermanos míos muy amados (los suscritores), ¿cuándo ha dejado ni dejará de influir de un modo muy poderoso el sexo ama-

ble en los mas *encrespados* negocios del estado? Pues yo mas quisiera que influyese en una asamblea pública que en los *gabinetes secretos*...

Pero Fr. Gerundio; ¿en donde te vas metiendo? ¿Hablas formal, ó te chanceas? Respondedme vosotros, lectores míos muy gerundiados; ¿hablo formal, ó me chancéo?

AQUI Y ACULLÁ; ARRIBA Y ABAJO; POR
UN LADO Y POR OTRO.

—¿En que estás pensando, Tirabeque?—Señor, estoy discurrendo cuál será el oficio mas socorrido en estos tiempos para dedicarme á él, y se me figura que ya he acertado.—Vaya, pues dime cuales es, porque si es bueno, yo tambien le tomaré.—Señor, el oficio se me habia de componer á mi mejor que á V.: porque á mí no me da cuidado por echar un *taco* bien recalcado, pero en la *indignidad* de V. ya no pareceria bien; á pesar de que muchos señores conozco yo que los echan bien redondos, y sin embargo pasan por señores: y del estado de V. tambien, tambien....—Pero hombre, ¿es de esencia del oficio eso? ¡Cosa bien rara!—Para el oficio que digo es de esencia, presencia y potencia; como que sin eso, con una sola mula

ronquera que haya, se espone uno á que no pueda el carro salir de un barranco.—Hombre, eso me huele á calesero.—Acertó V. señor.—¿Y calesero querias ser? Pues yo creeria que era un oficio muy poco socorrido ahora, porque apenas se atreve nadie a viajar ni á salir de su casa; lo uno porque hay poco dinero, y lo otro por temor á las facciones, que son las que andan aquí y acullá, arriba y abajo, por un lado y por otro: pero estas no necesitan de carruajes para sus expediciones; y asi creo que te saldria fallida la especulacion.—No lo crea V.: mi plan era este; poner en los sitios públicos de todas las ciudades unos anuncios que dijieran: *Empresa de transportes: Tirabeque, conductor de empleados aqui y acullá, arriba y abajo, á un lado y á otro: lleva á donde le lleven.* Yo estoy en que segun el teje-manéje que trae el gobierno con los empleados, no me habia de faltar nunca carga, y que ni á las mulas ni á mi nos habia de holgar la madera.—No has discurrido mal, Tirabeque; pero has de calcular tambien que te sucederia muchas veces tener que volver de vacio.—Con dificultad, señor; porque los Ministros en esa parte son tan mirados que ya tratarian ellos de que hubiese siempre algun empleado que trasladar, para que no perdiese la empresa. Y que casi siempre tienen la consideracion de decir; «vete tú donde está el otro porque sinó no puede venir el otro donde estás tú»; y esto debe ser una diversion para los ministros, porque todos lo hacen; y

qué util debe ser eso!—Por supuesto: como que un empleado, despues que se entera de los negocios de una oficina, ya no tiene nada que hacer mas que irse á otra parte, y si encuentra á su sucesor en un meson del camino, enterarle de ellos mientras comen las mulas.

Pero volviendo á tu proyecto, has de tener tambien presente que muchas veces viene la órden del cese asi tan seca, que el empleado no tiene á donde trasladarse, y para tu empresa de transportes es una quiebra esta de consideracion.—Desengáñese V. señor, esas órdenes son las que mas utilidad me habian de dar, porque un viaje á Madrid easi á ningun cesante se le puede V. quitar; y puesto alli, segura tenia una carretada de ellos para alguna parte: estas son cuentas que no maran.—Efectivamente, Tirabeque; tan voluble es el gobierno con los empleados como tú para emprender oficios. No comparo la incertidumbre de los movimientos de los empleados al incierto vuelo de las mariposas, porque el de estas es voluntario, y el de aquellos hijo de la inestabilidad de los que le impulsan: le comparo mas bien al de las veletas, que tienen que moverse en la direccion á que las obliga el aire que las azota; ó al de la pelota en manos del jugador, ó al de la bola de villar: esta es la comparacion mas adecuada á mi modo de ver, por la circunstancia que de un tacazo resulta unas veces una *pérdida*, otras una *carambola*, y otras tambien se tiran los *palillos*,

que le parecia al contrario tener bien puestos, y se gana el juego, quedándose el otro con el taco en la mano y la boca abierta.

Y dime: ¿tú cuentas ya con carro y con mulas y demas chismes y utensilios para tú proyectado oficio?—Señor, en eso todavia no he pensado.— Vaya, vaya, planes de una cabeza destornillada y lega.



DIEZ Y OCHO REALES.



¿Cómo se habian de imaginar nuestros abuelos que habian de llegar tiempos en que los sermones de tres meses, á sermon por semana, puestos en letras de molde, pagados los gastos de correo y demas accesorios, habian de costar.... vaya, si da vergüenza decirlo.... la miseria, señores, de 15 rs.? Cuando venian á la madre España surcando esos inmensos mares que nos separan del nuevo mundo las flotas cargadas de Mejicanos, ¿quién podria sospechar que en el año 38 (si llegamos allá) habia de haber un Fr. Gerundio que predi- eára tres meses enteros por miserable cuatro pesetas y media? Misioneros de Guatemala, del Paraguay, y del Perú; de la Cochinchina y del Japon, del Malabar y de Manila, salid de vuestras tumbas, y

venir á pasmaros de este prodigio de baratura! Casi mas valiera predicar de valde como vosotros ya que os imito en la esposicion al martirio, pues si vosotros os esponiais á que os sacrificára una turba de idólatras, Fr. Gerundio se espone á ser mártir de un jurado. ¡Válgame Dios cuánto se sufre por la religion de Jesucristo!

Pero aun no es este el prodigio mas asombroso: lo mas estupendo é increíble está en que á pesar de toda esta inimaginable baratura aun se hallan personas que teniendo por dinero 18 reales y gustando de leer á Fr. Gerundio, prefieren andar mandándole á pedir á casa del vecino que á veces le dá á regañadientes y por pura política, á hacer una suscripcion conforme á la ley natural y al derecho de gentes. Impávido Colon, inmortal Vespuccio, generoso Cortés, intrépido Pizarro, ¿qué diriais, si vivierais ahora, de esta inicua y notable, eutreria? ¿Tendriais por dignos hijos vuestros á estos españoles? Para esto les proporcionasteis vosotros el descubrimiento del Potosi? ¡Quince reales, y aun no se suscribirán al Fr. Gerundio! ¡Vergüenza, oprobio, escándalo, miseria, liviandad!!!!

